

La antropología dominicana y la ensayística nacional

Carlos Andújar Persinal. (1)

Una simple lectura panorámica de los más importantes escritores nacionales tales como: Pedro F. Bonó, Manuel Del Monte y Tejada, José Gabriel García, Antonio Sánchez Valverde, José Ramón López, Francisco Henríquez y Carvajal, Américo Lugo, Manuel A. Peña Batlle, Moscoso Puello, Ramón Marrero Aristy, Joaquín Balaguer, Juan Bosch, por sólo mencionar la parte más conspicua de esta elite intelectual, nos refiere, inmediatamente a un esfuerzo interpretativo tanto de la psicología de la sociedad, como a un esfuerzo de aproximación al lado cultural: valores, disponibilidad ante el futuro, optimismo, convicciones y otros perfiles subjetivos.

El pensamiento de estos escritores podría ser cuestionado en cuanto a su contenido y enfoque, pero indudablemente que sentaron las bases de una antropología incipiente; sin contar con las obras de cronistas y viajeros que entrarían dentro de otro marco de análisis.

Algunos de estos ensayos no sólo estaban orientados por el perfil psicológico, sino los aspectos más subjetivos de la conciencia, como la reacción y el comportamiento político, su apego espiritual (muchas veces explotado como instrumento de manipulación social), las formas de diversión, los hábitos alimenticios, la actividad lúdica, etc.

Pero también ha habido un grandísimo interés por la definición de la identidad cultural dominicana. En este aspecto quizás pueda la antropología esclarecer el rumbo y hacer las más exhaustivas precisiones.

El interés de una parte de la intelectualidad dominicana en relacionar la conciencia nacional y la nacionalidad a partir de una diferencia marcada con Haití, ha posibilitado crear un discurso distorsionado de nuestra cultura nacional, asumiéndose como tal la herencia hispánica y occidental en detrimento del legado cultural africano.

Posiblemente alrededor de este tema gira parte del nudo teórico del pensamiento social dominicano y sea este la fuente de mayor confrontación entre los postulados teóricos de la intelectualidad nuestra. A sabiendas que de su esclarecimiento dependería la confianza o no en un proyecto nacional claramente definido, democrático y transparente.

Sin embargo, tal vez sea en nuestro país donde se produce esta gama tan prolífica de ensayos ligados a la idiosincrasia del mismo. Una revisión de la literatura de otros pueblos de la región no presenta esta riqueza literaria matizada por este tipo de ensayos, más de naturaleza socio-antropológica que de ficción o de otro tipo, lo cual es bueno. El reto es el análisis de sus implicaciones en el imaginario popular.

Por la multilateralidad temática, es obvio que la tarea de adentrarnos al significado real de su contenido va más allá de la antropología, e implica igualmente a la sociología, la psicología, la política, la economía, la historia, la lingüística, etc. Por eso es de singular valor retomar esos grandes ensayos del pensamiento dominicano, leerlos entre líneas, es decir, desde ópticas distintas y críticas, para descodificarlo.